

Editorial

Perspectivas de desarrollo de la investigación en Casanare

A partir del Acto Legislativo 04 de 2017, reglamentado mediante la Ley 1923 y el decreto 1467 de 2018, se definió una nueva estructura para acceder a los recursos del Fondo de CTeI del Sistema General de Regalías. En este sentido el decreto 1467 propone el desarrollo de convocatorias públicas, abiertas y competitivas, en las cuales los CODECTI juegan un papel fundamental, dado que definen o identifican los retos de desarrollo regional, con base en lo establecido en los Planes y Acuerdos Estratégicos Departamentales en Ciencia, Tecnología e Innovación PAED vigentes (Colciencias, 2019)¹. Estos retos de desarrollo regional se definen, como las oportunidades más promisorias o los problemas más relevantes que se deben aprovechar o resolver en el territorio, y para, lograr materializarlos se enmarcan dentro de los focos priorizados en los PAED. Para el caso del departamento de Casanare, se establecieron tres retos, el primero hace referencia al incremento de la productividad, competitividad y sostenibilidad, a través del desarrollo de programas, proyectos de CTEI en los focos agropecuario, agroindustria y turismo. El segundo reto se refiere a la generación de mecanismos de capacitación, transferencia y apropiación social del conocimiento, y el tercero está enfocado en el fortalecimiento y/o articulación de los actores del ecosistema de CTeI en el departamento. En cuanto a los focos se definieron seis; tres de estos, coinciden tanto en el PAED como en el PEDCTI; Agroindustria; Agropecuario y Turismo; los tres restantes son, Energía; Biodiversidad y Biotecnología. Sin lugar a duda, los retos de mayor impacto para el Departamento son los tres primeros, Agropecuario, Agroindustria y Turismo, estos tres han sido priorizados en diversas políticas públicas, como el PEDCTI, planes de desarrollo locales, plan regional de competitividad y el plan maestro de la Orinoquia, el cual contempla cuatro prioridades básicas: sistemas productivos (agricultura y turismo); recurso hídrico y medio ambiente; infraestructura y logística en telecomunicaciones, energía y transporte y ordenamiento territorial. Referente a los dos primeros focos, agropecuario y agroindustria, Colombia cuenta con más de 26,5 millones de hectáreas aptas para ser cultivadas, es decir más del 23 % del suelo nacional (114 millones de hectáreas tiene Colombia)². Sin embargo, el área cultivada corresponde solo a 7.1 millones de hectáreas, las cuales contribuyen con un 6,3 % al PIB nacional, no obstante, esta cifra ha venido disminuyendo drásticamente en los últimos años, según datos suministrados por el Banco Mundial, en 1965 la agricultura representaba cerca del 30% del PIB en Colombia. Aunque Colombia es una nación por vocación agrícola, los rendimientos en los cultivos están por debajo de los niveles de países de la región, como Chile, Brasil o Costa Rica y gran parte se debe a la falta de planificación, al uso ineficiente del suelo, y a la escasa investigación agrícola, lo cual extingue los procesos de generación de conocimiento e innovación y rezaga la implementación de tecnologías.

Con este panorama los retos del sector agro en Colombia son grandes y el aporte de la investigación es fundamental para mitigar los impactos ambientales y económicos que viene atravesando este sector. Esta problemática se puede dividir en tres grandes líneas; cadenas de valor rezagadas, problemas en la gobernanza del territorio y efectos negativos sobre el medio ambiente. Sobre estas líneas de trabajo se deben encaminar los procesos investigativos para el sector agropecuario en la región, a fin de potencializar las cadenas productivas con mayor impacto como el arroz, la palma, la yuca, la piña, el plátano y el cacao.

A mi parecer, la solución más acertada en corto tiempo para generar valor agregado al sector agropecuario y aprovechar las ventajas comparativas de la abundante biodiversidad de la región, es trabajar conjuntamente la agroindustria y la Biotecnología, entendida la primera como una actividad económica para la producción, industrialización y comercialización de productos agropecuarios, forestales y otros recursos naturales biológicos, y la segunda, como la producción de conocimientos, bienes o servicios, mediante el empleo de organismos vivos, parte de ellos o sus productos (OCDE, 2005). Para materializar estos procesos se requiere del trabajo conjunto del sector productivo, la academia local, el apoyo de centros de investigación de reconocimiento mundial, el sector público y las entidades que de una u otra forma vienen aportando al desarrollo científico y tecnológico de la región. Una propuesta que se ha venido materializando cada vez más es la construcción de un Centro de Desarrollo Tecnológico, que trabaje las líneas de investigación en agroindustria y biotecnología. Este centro deberá apoyar la ejecución de políticas públicas en materia de ciencia, tecnología e innovación, mediante la cohesión del conocimiento científico de las universidades con los problemas de las empresas y el sector productivo; así mismo deberá aportar soluciones innovadoras que generen valor agregado a los productos y servicios de la región.

¹Decreto 1467 de 2018. Departamento Nacional de Planeación Colombia.

²Ministerio de Agricultura, 2018

En cuanto al turismo, Casanare por su distribución geográfica, tiene unas ventajas comparativas, debido a la gran biodiversidad y la cultura. Estos productos son muy codiciados por las nuevas demandas turísticas. Sin embargo, a pesar que el Departamento ha venido trabajando en los últimos años para potencializar el sector, su participación en la composición del PIB sigue siendo muy baja y actualmente es un sector de la economía poco competitivo que no logra posicionarse como motor de desarrollo económico. En este sentido es necesario realizar investigaciones que contemplen todos los eslabones de la cadena turística, priorizando en áreas potenciales para el desarrollo del turismo de naturaleza, y el turismo cultural. Por otra parte, se requiere posicionar al departamento como destino turístico, trabajar en el reconocimiento de las potencialidades de la región, y mejorar la visibilidad del territorio, esto se puede lograr a mediano plazo con el apoyo de políticas públicas bien definidas, y una estrategia de posicionamiento a través de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), las cuales han impulsado el turismo mundial, con la adopción de modelos empresariales centrados en el Marketing por Internet.

Y por último referente al foco de energía, si bien es el que más recursos económicos le ha generado al departamento, también ha contribuido irónicamente al rezago del desarrollo de los procesos investigativos en otros sectores de la economía, producto de la revolución petrolera, que originó cambios estructurales en las fuentes de empleo, y relegó sectores menos significativos, pero muy importantes para la región, como el sector agropecuario, el comercio, la industria y el turismo. En este orden de ideas, este foco requiere investigación tanto en los efectos que ha generado y sigue generando el sector hidrocarburos en la región como en el aprovechamiento de las condiciones del departamento para llevar a cabo proyectos de energías limpias y renovables. En este sentido la Revista Orinoquia Ciencia y Sociedad, se concibe como una herramienta para la divulgación de los resultados de procesos investigativos del país, relacionados con las áreas de investigación con mayor pertinencia para la región como son las líneas priorizadas en los focos del PAED, más dos líneas transversales como las TIC y educación. En este tercer volumen de la revista “Orinoquia Ciencia y Sociedad” se muestran algunos resultados de los procesos de investigación que se están llevando a cabo por parte de diferentes grupos de investigación del Departamento de Casanare, con aportes de grupos de otras instituciones nacionales e internacionales.

Jorge Enrique Chaparro Mesa

Magister en Tecnología Informática.

Coordinador de Divulgación de la Investigación

Unitrópico

Editor General